

# V Festival de Música de S'Agaró

## ANTONIO BALLET ESPAÑOL



Una vez más, un año más, se engalanaron los jardines de «Senya Blanca» para albergar el acontecimiento artístico-social de más relieve en la Costa Brava. S'Agaró se ha convertido en sinónimo de señorío. S'Agaró y su Hostal de la Gavina, nudo de citas y encuentros de las más destacadas personalidades. Personalidades representativas de todos los ámbitos, de cada singular actividad. «Senya Blanca» y sus festivales de Música, constituyen, dentro ya de una brillantez tradicional, su exponente más elevado, porque participan de lo regio y selecto de una intimidad, del regalo de una intimidad, y de la proyección de lo público en el plano de un diverso y escogido auditorio. El mundo de la política, de las artes y de la pura y difícil elegancia discurren por los jardines, por las noches de S'Agaró y acuden a «Senya Blanca», rendidos de antemano, para aplaudir el espectáculo artístico-musical que el Patronato de los Festivales, con tanto acierto, les va brindando año tras año.

En el V Festival de Música de S'Agaró actuaron Antonio y su Ballet Español, en las noches del 23 y 24 de julio. Y aunque para los más puristas la elección pudo parecer arriesgada, ya al finalizar la primera representación se aprestaron a reconocer la gran valía del espectáculo. Desde luego, el marco, la preciosa logia de los jardines del señor Ensesa, dio un relieve inusitado, un fondo insustituible y único a las danzas representadas por Antonio. El lujo del vestuario, los efectos de luz y la categoría artística del gran bailarín español y de todas las figuras de su conjunto, fueron, no obstante, los primeros factores del éxito alcanzado.

En la noche del día 23, correspondiente a la I Velada de estos Festivales, el Ballet Español de Antonio interpretó el siguiente programa:

«Suite de Sonatas», del Padre Antonio Soler. — «Danzas Fantásticas», de Joaquín Turina. — «Puerta de Tierra» y «Sevilla», de Isaac Albéniz. — «Zapateado», de Pablo Sarasate. Y el cuadro flamenco «La taberna del toro».

En la II y última noche de los Festivales, «Variaciones sobre la rapsodia española» y «Suite Iberia», de Isaac Albéniz. Cerró el programa el cuadro flamenco «Serranos de Vejer».

En mi opinión, las «Danzas Fantásticas» de Turina fueron lo mejor de la primera velada. Un prodigo de versión e interpretación. Antonio, Rosita Segovia, Graciela Vázquez y Carmen Rollan cosecharon los más abundantes aplausos. Soledad, ensueño, pasión, fidelidad y orgía fueron tan bien interpretados por los artistas, que el argumento del Ballet adquirió la meridiana claridad del más real ensueño. De la noche del domingo, el cronista elegiría la «Suite Iberia», y de sus diversos bailets, «Corpus Christi en Sevilla».

Los dos cuadros flamencos, si bien en ellos los bailarines se lanzaron sin freno al vértigo y al ritmo, dando pruebas de su arte y dominio, los cuadro en sí acusaron un menguado rigor de tamización, para poder ser incorporados sin riesgo a programas que aspiran a una alta e internacional calidad artística. Antonio, que ha hecho tanto para el Ballet Español, sabrá también resolver este último escollo, dando al arte flamenco la calidad, el mismo relieve que ha sabido procurar a otras danzas regionales, hasta hace poco de interés puramente folklórico.

Y ese es, dejando completamente aparte su excelente calidad de bailarín, el principal mérito de Antonio: ese saber elevar lo regional a la categoría universal de un arte clásico.

El distinguido auditorio que llenaba completamente los jardines, entre los que destacamos a nuestros primeras Autoridades Provinciales y a los señores miembros del Patronato, aplaudió con entusiasmo a Antonio y a su Ballet Español, abandonando luego «Senya Blanca» con un deje de nostalgia, como si cada uno hubiese deseado la noche más larga.

L. D'ANDRAITX